

# EL « ESCUDELLOMETRO »

Poco a poco—que a pasos contados se llega a veces muy lejos— vamos metiendo a la etiqueta camino del guardarropia. Cualquiera de ustedes, con un poco de memoria, le será fácil recordar el follón que se armó en los periódicos de la época, cuando la gente decidió adoptar, por aclaparante mayoría, la doctrina sinsombriera.

Voces en extremo autorizadas, salieron por aquel entonces en defensa de una de las prendas de más utilidad en nuestra vida de relación. Muchos no comprendían como, con la cabeza vacía, amañáramos con la mano una señal tan exquisita y delicada como lo era antaño saludar con el sombrero. Incluso uno de nuestros más finos humoristas llegó a decir que el sombrero debía llevarse, aunque fuera en la mano, para, al divisar a un amigo, poder cumplir con la más caballeresca de nuestras conveniencias sociales.

Pero por aquello tan simple y tan humano de *donde vas Vicente*, acabó la gente por suprimir lo que Vicente ya no llevaba. Y el sombrero fué condenado casi a su total exterminio, con la misma ferocidad que viene persistiendo en nuestros días.

Y la cosa, señores, viene a cuento al llegarnos la noticia de que ya una nueva víctima puso sus barbas en remojo. A causa de una ola de calor que se abate sobre Chicago, un nutrido grupo de sus habitantes ha suscrito un flamante manifiesto proponiendo la abolición del uso de la corbata desde el 1.º de Junio hasta el 1.º de septiembre. Su alegación termina así diciendo: «el espíritu no mueve a ello, el cuerpo nos lo pide y el calor fortifica nuestra resolución».

Así pues, por el momento tenemos que la corbata va a disfrutar un trimestre de vacaciones. Que por algo se empieza. Luego en septiembre, añadiremos al manifiesto un pequeño colofón sentimental en ansia de reivindicar a la porción de humanidad que murió ahorcada por la corbata. Y así más tarde, sin el menor escrúpulo, acabaremos por declararla cesante en los doce meses del año, que es al fin y al cabo lo que con más o menos pelos, hicimos con el sombrero.

Y con el agravante todavía en este caso de que, para la corbata, no cuentan los calvos.

Mr. Equis.

A Santiago Rusiñol, el gran artista pintor, comediógrafo y humorista, se debe la luminosa y nutritiva idea del «Escudellómetro», magna e ingeniosa invención, que consistiría en establecer en las poblaciones unas «centrales»—tal como las de electricidad y las fábricas de gas—donde se prepararía en gran escala, y para el consumo general, la sustanciosa y vitamínica «escudella», y que por un bien combinado sistema de conducciones y cañerías, llegaría a todos los hogares, y así a las horas del yantar cotidiano, no habría otro trabajo que el de abrir las espitas e ir llenando ollas, soperas o platos.

Recordábamos todo esto, a propósito de unas interesantes noticias que hemos leído en una revista técnica. En el estudio de la reconstrucción de la parte central de Rotterdam, ciudad holandesa devastada por la guerra, se ha proyectado la instalación de una central de calefacción—tal como las puestas en servicio en algunas grandes ciudades norteamericanas.

El sistema propuesto es el de agua caliente, y en los edificios no se requeriría más que un «connector» en el que el calor se transmite al agua que llena los radiadores o que se emplea para usos domésticos. «Con esto—dice el artículo a que nos referimos—se obtienen las indudables ventajas del ahorro del sitio de las calderas y carboneras en cada casa, la ausencia de chimeneas y humos, la seguridad del servicio de agua caliente y la eliminación de transportes de carbón y cenizas a través de la ciudad».

Pero... «Como desventajas del sistema están las grandes conducciones, con costosos aislamientos; las pérdidas considerables de calor en los trayectos, y las dificultades y coste exagerado de la colocación de las tuberías». Pero eso resulta una bicoca al lado de este otro «pequeño inconveniente»: «La mayor dificultad práctica es que hay que hacer toda la instalación y ponerla en funcionamiento completo, para que el primer cliente—aunque sea uno solo—reciba la calefacción en su casa».

Y en estas cosas, ya se sabe que cuando empiezan las bacilaciones, dudas y titubeos, todas las ilusiones y esperanzas se deshacen y se vienen abajo como inconsistente castillo de naipes.

¡Y este ha de ser siempre el trágico e irónico destino de esta Humanidad desconcertada, paradógica y vacilante!

Los más portentosos y útiles inventos como el «escudellómetro» y la calefacción a domicilio, fracasan o progresan tan lentamente, que son pocos los privilegiados seres que llegan a gozar de sus ventajas. Mientras que las más desazonantes y terribles concepciones, arraigan, prosperan, persisten, se infiltran aun sin necesidad de «amigos» que los alienten, y aunque muchísimos sientan para ellos odios, inquinas y malquerencias, y todos o casi todos les pongan cara de pocos amigos.

Que esto es lo que ha sucedido, amigo Xenius, tanto para la pintura cubista, como para la bomba atómica y el tranvía... —Artemio.

<b>Transportes J. VIDAL</b> Carga y Encargos para Barcelona
Fábrica de GASEOSAS y SIFONES Cerveza DAMM <b>CERVERA</b>
<b>TAXIS</b> SARRETA
Aguas carbónicas <i>La Mascota</i>

<b>Hotel LAS "NOIES"</b>
PASTELERIA <i>La Vienesa</i>
<b>Agua de MALAVELLA</b> Representante: SEBASTIAN MESTRES
<b>GARAJE CENTRAL</b>